

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

27

JULIO-SEPTIEMBRE

1947

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL.

DIRECTOR-FUNDADOR:
Eduardo García Máynez

Correspondencia y canje a Rivera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior	dls. 2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

Sumario

ARTICULOS

		Página
Gregorio López López	<i>En pos de una filosofía zapoteca</i>	9
Rafael Moreno M.	<i>La filosofía en la Nueva España</i>	21
Bernabé Navarro Barajas	<i>Un Siglo de Oro en México</i>	43
Leopoldo Zea	<i>La filosofía mexicana en el siglo XIX</i>	61
Juan Hernández Luna	<i>La filosofía contemporánea en México</i>	89
Francisco Monterde	<i>La dignidad en Don Quijote</i>	115
Salvador Toscano	<i>Los romances viejos en México en el siglo XVI y un romance anónimo a Cortés</i>	127
Agustín Yáñez	<i>Santa Anna y la guerra con Estados Unidos</i>	133

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

José Ferrater Mora	<i>El pensamiento de lengua española. Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía.</i> (José Gaos.)	161
Juan David García Bacca	<i>La polémica entre Croce y Gentile. Un diálogo filosófico.</i> (Patrick Romanell.)	163
Juan David García Bacca	<i>Naturaleza, historia, Dios.</i> (X. Zubiri.)	165
Juan David García Bacca	<i>Esquisse d'une théorie des émotions. Actualités scientifiques et industrielles.</i> (J. P. Sartre.)	170
Luis Villoro	<i>Filosofía de la Conquista.</i> (Silvio Zavala.)	173
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.—J. H. Luna		177
Notas y noticias de América.—R. H. Valle		183
Publicaciones recibidas		203
Registro de revistas		204

LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN MEXICO

La filosofía contemporánea en México tiene cinco puntos de partida. El primero lo constituye la *crítica al positivismo*, que a fines del siglo pasado emprendieron conjuntamente católicos y liberales; de la actitud crítica de los primeros, surgió el movimiento metafísico católico, restaurador de la metafísica tomista; y, de la postura crítica de los segundos, se engendró el movimiento metafísico liberal, que culminó en los sistemas del "monismo estético" y de la "existencia como economía, como desinterés y como caridad". El segundo punto de partida está constituido por la *defensa del positivismo*, que llevaron a cabo los propios positivistas frente a las críticas de católicos y liberales; de aquí parte la dirección antimetafísica y científicista de marxistas y neokantianos criollos. El tercer punto de partida es la *Revolución de 1910*, que dió origen a una corriente nacionalista y americanista. El cuarto punto de partida está representado por la *fundación en España de la Revista de Occidente*, que hizo posible la difusión en México de las corrientes filosóficas alemanas del historicismo, la fenomenología, la axiología y el existencialismo. El quinto punto de partida lo determina la *Guerra de España*, que trajo a nuestras universidades filósofos españoles que continúan aquí sus propias y personales preocupaciones filosóficas. Este es el cuadro sinóptico de las direcciones filosóficas contemporáneas en México; sigamos brevemente el desarrollo de cada una de ellas.

1. El Movimiento Metafísico Escolástico

El movimiento escolástico y neoescolástico mexicano de nuestros días, va perfilándose a través de la reacción al positivismo y de la restauración

de la metafísica tomista, que emprenden tres ilustres escolásticos de fines del siglo pasado.

El canónigo don *Agustín Abarca y Cabrera*, Rector y Catedrático de Filosofía y Teología en el Seminario de Morelia, es el primero de ellos. En un discurso pronunciado el 8 de febrero de 1886, con motivo de una distribución de premios, declara que el positivismo “fuera de ser absurdo es imposible; porque el hombre no prescindirá nunca por completo de su naturaleza racional. En todas sus investigaciones aspira a la elevación y a la certidumbre. Sin elevación no hay goce en la ciencia, porque toda alegría verdadera es una exaltación y una meditación de nuestra alma; sin certidumbre, no hay más que el horror de la duda, que es peor que el de la ignorancia. Ahora bien, para elevarse, el conocimiento no tiene otro recurso que el de generalizar, y el que generaliza abstrae, y el que abstrae se separa de los sentidos. Por eso los grandes talentos no serán nunca positivistas; y si he de decir verdad, tengo por imposible un positivista que no sea inconsecuente. Aun queriéndolo, aun diciéndose por consecuencias vanas afiliados a dicha escuela se les ve con frecuencia apelar a los principios que niegan, elevarse al mundo espiritual que no reconocen, y ser metafísicos, tan luego como, olvidados de sus compromisos o caprichos, vuelven a ser hombres. Para sostener sus opiniones, razonan como todos los filósofos han razonado; y como aquel orador que combatía la elocuencia elocuentemente, son ellos metafísicos contra la Metafísica; seres dotados de razón que, para demostrar que no la tienen, se valen de la misma.”

“Era preciso apuntar estas razones, añade en otra parte de su discurso, para que no se juzgue desacertado el empeño y esfuerzo que ponemos en que nuestros jóvenes adelanten en la metafísica cuanto puedan sus fuerzas, y en que se críe en sus ánimos un amor ardiente y una veneración profunda por esa ciencia que los antiguos cultivaron como la primera con el nombre venerable de *Sabiduría* y que los Padres de la Iglesia hicieron cristiana, derramando sobre sus verdades altísimas, como un agua del Cielo, las verdades divinas traídas por el Verbo, que comunicándole la unión del Bautismo, explican por qué los cristianos somos metafísicos, y no quieren serlo los que no lo son.”

“Uno de los méritos del padre Abarca, ha escrito el actual Arzobispo de México, fué haber restablecido en el Seminario de Morelia la

doctrina de Santo Tomás, antes que se hubiera publicado la *Encíclica Aeterni Patris*, de León XIII."

El segundo escolástico es don *José María de Jesús Portugal y Serratos*, Obispo de Aguascalientes. En su libro *El Positivismo. Su Historia y sus Errores*, editado en 1908, encontramos la misma actitud asumida por Abarca ante el positivismo y la metafísica escolástica. "El positivismo, dice, lleva en su seno el ateísmo, el materialismo, y glorifica y adora las más vergonzosas pasiones; huya de nuestra patria ese sistema tan absurdo y tan humillante para los hombres, y cuyas consecuencias son tan funestas como irremediables."

¿Con qué filosofía quería el Obispo de Aguascalientes sustituir al positivismo? He aquí la respuesta que nos da en la *Conclusión* de su libro: "Si no hemos hallado en el positivismo, porque en él no existe, la filosofía verdadera, científica, real, precisa, orgánica, útil, universal y definitiva, la hallamos en la Iglesia Católica, cuya doctrina siempre es la misma, porque la verdad no cambia; es científica, y brilla por sus admirables y sublimes conceptos. Afirma la filosofía de la Iglesia la realidad de las grandes verdades que tanto interesan a los hombres, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, los premios y castigos de la vida futura, que nunca tendrán fin; y todo lo enseña con precisión y claridad admirables. Su filosofía contiene un cuerpo de enseñanza donde brillan el orden y la más constante armonía." Como se ve, lo que el obispo Portugal quiere, es la restauración en México de la *metafísica tomista*, que es la única capaz de afirmar las "grandes verdades metafísicas de la existencia de Dios", la "inmortalidad del alma", y los "premios y castigos" de la vida eterna.

El otro escolástico es don *Emeterio Valverde Téllez*, Canónigo de la Catedral de México, profesor de filosofía en el Colegio Clerical del Arzobispado de México y actual Obispo de León. En 1896 publica sus *Apuntes Históricas sobre la Filosofía en México*, que son una refutación al positivismo dominante y un entusiasta panegírico de la filosofía escolástica.

Sobre el positivismo, introducido a nuestro país por Gabino Barreda, dice: "Hácese consistir la aureola de Barreda en haber importado a México el positivismo comtista, y en haberlo impuesto e implantado en el centro de enseñanza más caracterizado de la República; pero el comtismo genuino es una teoría verdadera sólo en parte relativamente pequeña, discutible en otra mayor, falsa en otra inmensa, ridícula en no poco; desastro-

sa en sus consecuencias morales; por eso aquel positivismo, parto de un cerebro desequilibrado, pasó a ocupar su lugar en la historia de los humanos delirios, porque los positivistas posteriores, los que merecen el recuerdo, como Taine, Littré, Stuart Mill, Spencer, han roto murallas y ensanchado horizontes."

Y sobre la escolástica escribe: "La filosofía escolástica en su conjunto y detalles es la más conforme a la verdad y, bien mirada, no se destruye, antes se acrece y perfecciona con el contingente de verdad que hallarse pueda en los demás sistemas." La filosofía propiamente dicha es la metafísica. "Hablando con todo rigor la filosofía es la metafísica pura, la *prima philosophia*, la ontología. Sus primeras aplicaciones, las más inmediatas son a Dios, y aquí tenemos la teodicea; al hombre, y se forma la psicología; al mundo, y resulta la cosmología."

Sobre estos tres egregios escolásticos, refutadores del positivismo y resturadores de la metafísica tomista, se apoya el movimiento neoescolástico mexicano de nuestros días, entre cuyos representantes más destacados hay que mencionar a *Jesús Pallares*, tomista puro, a quien se debe la reforma de los estudios filosóficos en el Seminario Conciliar de México, sustituyendo en 1923 el texto clásico del P. de Marías, S. J., por la *Summa Philosophiae Scholasticae* del Dr. Vicente Remer, S. J.; a *Gabriel Méndez Plancarte*, tomista influido por Maritain, humanista destacado, gran poeta, excelente historiador, catedrático de Historia de la Filosofía en el Seminario Conciliar de México y autor de *Horacio en México*, *Humanistas del Siglo XVIII*, *Hidalgo*, *Reformador Intelectual* y *Humanistas del Siglo XVI*; a *Oswaldo Robles*, tomista heterodoxo, que intenta una conciliación de San Agustín, Santo Tomás, Kant y Husserl, catedrático de Historia de la Filosofía en México y de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras y autor de *Propedéutica Filosófica*, *Esquema de Antropología Filosófica*, traducción de los libros I y II de la *Investigación filosófico-natural*. *Los libros del Alma* de Fray Alonso de la Vera Cruz y *Estudios Escogidos* de José de J. Díez de Sollano; a *José Sánchez Villaseñor*, escolástico jesuita, autor de *La Filosofía de Ortega y Gasset*, *El Sistema Filosófico de Vasconcelos* y *Gaos en Mascarones*, *La Crisis del Historicismo* y *Otros Ensayos*; a *Antonio Gómez Robledo*, tomista agustiniano, autor de *Política de Vitoria*, *Filosofía y Cristianismo* y *La Filosofía en el Brasil*; a *Francisco Elguero*, escolástico ortodoxo y autor de *Efemérides Históricas* y *Apologéticas*, *Comentarios a Pensamientos Religiosos de*

Luis Veuillot y Director de "El Museo Intelectual"; a Hermilo Camacho, el mejor tomista de todos, que los aventaja por su profundo conocimiento del tomismo clásico y moderno, eminente conocedor y ejecutor de la música sacra y autor de una serie de manuales privados de *Lógica*, *Crítica* y *Ontología*; a Julio Dávila, tomista jesuita, autor de *Introductio ad Philosophiam*, *Crítica* y *Metaphysica Generalis*; a Rafael Martínez del Campo, tomista jesuita, autor de *Theologia Naturalis* y de *Doctrina Sancti Thomae, De Actu et Potentia et de Concurso, ¿Determinismo o Finalismo?*; a Jacobo Morán, tomista jesuita, autor de *Cosmología*; a Fidel Chauvet, tomista escotista, autor de un *Cursus Philosophicus* para los estudiantes del Roger Bacon College, *Prelecciones de Historia de la Filosofía*, *Psicología Experimental*, *Introducción a la Filosofía Matemática e Influjo del tomismo sobre el desenvolvimiento de la filosofía franciscana*; a Eduardo Pallares, autor de *Introducción a la Filosofía* y *El Derecho Deshumanizado*; a Jesús Guisa y Acevedo, escolástico de Lovaina, autor de *Lovaina, de donde vengo, El tomismo de Balmes en su tratado de la Certeza y Doctrina Política de la Reacción*; y a David Mayagoitia Silva, tomista jesuita, autor de *Ambiente Filosófico en la Nueva España*.

Este movimiento escolástico y neoescolástico, representa la ideología oficial de la Iglesia Católica y de los núcleos de población conservadores de México. Desde el punto de vista filosófico, es un mero trasplante de la tradición filosófica tomista europea y un intento de resucitar en México una filosofía muerta de muerte natural, como es la medieval o escolástica. Políticamente es un movimiento de oposición sistemática al poder del Estado y a las conquistas revolucionarias alcanzadas por nuestro pueblo, y que marcha identificado con los intereses políticos y económicos del clero católico y de los partidos políticos de "Acción Nacional" y del "Sinarquismo", que la propia Iglesia inspira y estimula.

2. El Movimiento Metafísico Liberal

También los liberales iniciaron a fines del siglo pasado una franca refutación al positivismo, e hicieron esfuerzos por introducir en los establecimientos de enseñanza oficial el estudio de la Metafísica. De su actitud crítica parte un movimiento metafísico que constituye la segunda dirección filosófica de nuestros días.

Hilario S. Gabilondo, un liberal militante, redacta en 1880, en el periódico "La República", una serie de artículos condenando el antimetafísico positivista. "Doce años, escribe, lleva el positivismo de haber sentado sus reales en uno de los primeros establecimientos de instrucción secundaria en el país y a su helado influjo se forma la inteligencia y el corazón" de los que mañana han de tener en sus manos el porvenir y la suerte de la patria. Es tiempo de llamarlo a cuentas y preguntarle por lo que está haciendo en la República. ¿Cuáles son los errores del positivismo? El más importante está en que "no concede valor sino a los fenómenos y niega todo absoluto; en que sustituye los principios con los fenómenos, haciendo abstracción del mundo moral para considerar sólo a la naturaleza." Una filosofía que "niega lo absoluto en el orden natural, tiene para ser consecuente consigo misma que negarlo también en el orden moral, político y social. Y de esta negación resulta entronizado el principio de la relatividad, que no puede convenir a un pueblo que como forma de gobierno ha escogido la democracia, porque ésta exige principios absolutos para su modo de ser, que no pueden alterarse porque herirían a la individualidad absoluta en sus derechos inmanentes, y heridos éstos en cada persona en particular, acabarían por atacar la colectividad de individuos que se llama sociedad. Atacado el derecho natural que forma la base del derecho político, apoyándose ambos en ideas absolutas, se puede llegar hasta admitir la esclavitud como idea relativa" y a tributar los más calurosos elogios para los tiranos. Estas son las razones por la que los liberales independientes, concluye Gabilondo, rechazamos las ideas antimetafísicas de Comte.

Otro de los críticos liberales que enderezan sus dardos contra la postura antimetafísica del positivismo, es don *José María Vigil*, filósofo, humanista, poeta, historiador y político. En 1882 funda la "Revista Filosófica" con el fin de oponerse a los periódicos oficiales del positivismo mexicano. En dos artículos sobre *La Anarquía Positivista*, declara que el positivismo no es una filosofía congruente consigo misma. "Ella, dice, afirma que se preocupa únicamente de hechos; pero he aquí que no acepta todos los hechos. Por ejemplo, Dios y el Alma son hechos y el positivismo se abstiene de hablar de ellos. Es verdad que estos hechos no tienen una existencia material, pero son hechos que se dan en la conciencia del hombre y que por esta razón deberían ser estudiados por una verdadera filosofía positiva, que se jacta de apoyarse exclusivamente en hechos para

descubrir entre ellos las leyes o relaciones necesarias. Por tanto, si el positivismo no toma en cuenta todos los hechos, como los absolutos y metafísicos que se dan en la conciencia del hombre, deja de ser una filosofía plenamente positiva."

Continúa la refutación liberal del positivismo *Justo Sierra*. La actitud de Sierra tiene mucha importancia, porque habiendo militado primeramente en las filas de los positivistas, acabó por romper con ellos. En 1876 sostiene una polémica con Gabino Barrera sobre *Mahoma y Robespierre*, que lo coloca en la situación de positivista sospechoso. Cinco años después, en 1881, escribe unos versos en los que muestra su escepticismo sobre la ciencia positiva:

"La Ciencia, vasto mar que todo arrasa,
Es como el mar, que no tiene una gota
Para calmar la sed que nos abrasa."

Este mismo escepticismo se manifiesta en el discurso que pronunció el 18 de agosto de 1895, en ocasión de la clausura de los trabajos del *Primer Concurso Científico Mexicano* "¿Por qué, pregunta Sierra a los positivistas mexicanos, os afanáis por el triunfo de la ciencia . . . ¿Todas sus conquistas sumadas han mejorado la especie bajo el aspecto físico o moral? . . . ¿De qué nos sirve el progreso intelectual sin el progreso moral, de qué nos sirven nuestros portentos de mecánica, si no habéis aumentado en el cáliz de la vida humana ni una sola gota de concordia y de justicia?"

Y, así, por esta vía del escepticismo científico, Sierra llega al reconocimiento del valor de la metafísica, que expresa públicamente en su discurso inaugural de la *Universidad Nacional* de 1910, cuando dice: "Las lucubraciones metafísicas que responden a un insensible anhelo del espíritu, y que constituyen una suerte de religión, en el orden ideal, no pueden ser materia de ciencia; son suprema síntesis que se cierne sobre ella y que frecuentemente pierden con ella el contacto. Quedan a cargo del talento, alguna vez del genio, siempre de la conciencia individual; nada como esa clase de mentalismos para alzar más el alma, para contentar mejor el espíritu."

Pero el ejemplo más elocuente de este tránsito del positivismo a la metafísica es *Ezequiel A. Chávez*, que habiendo iniciado su formación

filosófica en la admiración de Comte, Spencer y Stuart Mill, acabó los últimos días de su vida embriagado en una fuga mística y entregado a la meditación de "un más allá". Así, escribe en su libro *Dios, el Universo y la Libertad*: "No; no me he adentrado en el corazón la esperanza. Siempre ha estado la esperanza conmigo. Forma uno de los componentes indestructibles de mi ser, razone o no razone a su respecto. ¡Qué digo, la esperanza! ¡La seguridad de *un más allá* del que siento que vengo y al que siento que voy, quiera yo o no quiera! Y si a reflexionar un poco me pongo, mi seguridad se confirma, porque pienso que todo viene de atrás, de profundidades insondables, y que todo va adelante, a profundidades inescrutables."

Con el espíritu metafísico y antipositivista de estos grandes liberales, se armoniza la obra cultural del *Ateneo de la Juventud* o de la *Generación del Centenario de la Independencia*. Esta generación se fué preparando lentamente al margen de la enseñanza oficial y a través de cenáculos, círculos literarios y lecturas autodidactas. La caracteriza un fino espíritu filosófico, su afición a Grecia y a las humanidades clásicas, su actitud antipositivista, su acendrado anhelo metafísico y su amor desmedido a la libertad.

De esta generación salieron los dos filósofos más grandes que ha producido México en lo que va de este siglo: *José Vasconcelos* y *Antonio Caso*. Tres rasgos son comunes a ambos pensadores.

El primero es su franca inconformidad con el positivismo. En su conferencia sobre *Don Gabino Barreda y las Ideas Contemporáneas*, dice Vasconcelos: "El positivismo de Comte y Spencer nunca pudo contener nuestras aspiraciones; hoy que, por estar en desacuerdo con los datos de la ciencia misma, se halla sin vitalidad y sin razón, parece que nos liberamos de un peso en la conciencia y que la vida se ha ampliado. El anhelo renovador que nos llena ha comenzado ya a vaciar su indeterminada potencia en los espacios sin confin, donde todo aparece como posible. ¡El mundo que una filosofía bien intencionada, pero estrecha, quiso cerrar, está abierto, pensadores! Dispuestos estamos para coger toda grande novedad; más habituémonos a ser severos, en nombre de la seriedad del ideal." Y Antonio Caso, en sus escritos sobre *La Universidad y la Capilla o el Fetichismo Comtista en Solfa*, exclama: "¡Qué tremendo sería nuestro destino si, al sacudir las leyes de la Iglesia Católica, hubiésemos de caer necesariamente bajo la férula del positivismo, de ese *catolicismo sin cris-*

...tianismo, de ese *seudocatolicismo laico*, de ese monstruoso organismo político que preconizó en sus delirios de dominio universal (Augusto Comte), aquel teócrata de la humanidad, espíritu gemelo de los Inocencios y de los Hildebrandos, el genial e irreverente discípulo del socialista Saint Simón, a quien veneráis como pontífice infalible!"

El segundo rasgo común a los dos pensadores es su avidez insaciable de metafísica, que los llevó a la producción de una serie de escritos que constituyen la parte más valiosa de la literatura filosófica mexicana contemporánea. Cabría preguntarnos: ¿Qué sería nuestro movimiento filosófico sin el *Pitágoras*, *Una teoría del Ritmo*, sin el *Monismo Estético*, sin el *Tratado de Metafísica*, sin la *Etica*, sin la *Estética*, sin el *Realismo Científico* y sin la *Lógica Orgánica* de José Vasconcelos? En el mismo sentido, podríamos preguntar: ¿Qué sería nuestro movimiento filosófico contemporáneo sin *Problemas Filosóficos*, sin *Filósofos y Doctrinas Morales*, sin *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*, sin *El concepto de la Historia Universal*, sin los *Discursos a la Nación Mexicana*, sin *Ensayos Críticos y Polémicos*, sin los *Principios de Estética*, sin las *Doctrinas e Ideas*, sin la *Sociología Genética y Sistemática*, sin *La Filosofía de Husserl*, sin *El Acto Ideatorio*, sin *La Persona Humana y el Estado Totalitario*, sin *El Peligro del Hombre* y sin *Meyerson y la Física Moderna* de Antonio Caso? La respuesta sería ésta: en el orden cualitativo, nuestra literatura filosófica habría perdido una gran dosis de originalidad, y, en el orden cuantitativo, se habría quedado reducida casi a la mitad.

El tercer rasgo común a los dos pensadores, es su espíritu de independencia y de libertad frente a todo dogmatismo mental y a toda ortodoxia filosófica. "La doctrina que solamente crea sectarios y convencidos, dice Vasconcelos, mata la espontaneidad y como que anula otras vidas. Es una alta gloria la del maestro que deja tras de sí, más bien que fervientes adoraciones, revivir de esperanzas. Y me imagino que si los maestros de hombres pudiesen mirar las generaciones que les suceden, habrían de mostrar predilección orgullosa por los que llevan su doctrina más allá de los límites originales o sinceramente la reniegan, si algo nuevo los exalta más. Porque al fin lo que ellos amaron es el ideal misterioso y la obra se continúa mejor haciéndolo fructificar vario y juvenil, que gastando en repeticiones su virtud." Antonio Caso, por su cuenta, dice: "El espíritu filosófico es un ánimo constante e incorruptible de aventura

que tiene mucho de heroico. El encanto de la filosofía estriba más que en el éxito, siempre problemático, de la afirmación, en el esfuerzo desplegado al meditar. Quien ambicione el quietismo interior de la mente, la sólida estabilidad, el descanso muelle y fácil, corruptor del pensamiento como de la actividad psíquica general, no ha de preocuparse con el estudio de las cuestiones filosóficas."

Con Vasconcelos y Caso, la filosofía busca su autonomía propia, la libertad necesaria para poder desarrollarse, su derecho a existir independiente. Los escolásticos hicieron de la filosofía una criada de la Iglesia Católica; los positivistas la convirtieron en conserje del Estado porfirista; Vasconcelos y Caso la emanciparon de estos amos institucionales y la encauzaron por un sendero de libertad y de dignidad.

3. *El Movimiento Antimetafísico*

Frente a las críticas hechas al positivismo por católicos y liberales, los descendientes de Gabino Barreda defienden su postura filosófica. De esta actitud va afirmándose una dirección intermedia, que constituye el tercer movimiento filosófico importante de nuestros días, el cual se caracteriza por su endiosamiento de la ciencia y por su negación de toda metafísica.

En 1880 *Porfirio Parra* escribía en defensa del plan de enseñanza positivista vigente en la Escuela Nacional Preparatoria, estas significativas palabras: "Con lo que el plan de la Preparatoria está reñido a muerte, lo que sí ha proscrito de su enseñanza es el *método metafísico*; personificar abstracciones, tomar por reales distinciones puramente verbales, estudiar la naturaleza en las mezquinas ideas que de ellas nos formamos, he aquí a lo que el plan preparatoriano sí niega un lugar."

En ese mismo año, *Jorge Hammeken y Mexia*, otro positivista, hacía esta categórica afirmación: "El positivismo avanza a pasos agigantados y hace retroceder más y más a las falanges de una metafísica gastada e impotente. Cada conquista de la ciencia, cada hecho observado, cada experiencia nueva, son otros tantos triunfos para nuestra doctrina."

Y ya entrado este siglo, en 1910, don Agustín Aragón, el último superviviente del positivismo, comentando la obra educativa del fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, escribía: "La obra de Barreda cerró las

puertas a la metafísica, que es una prima hermana de la teología, y de hecho y no de dicho, rompimos esos ejes seculares a cuyo derredor gira aún la instrucción universitaria de allende el Bravo y el Atlántico."

Con el positivismo se enlaza el movimiento marxista, que se ha desarrollado en México bajo el impulso de la Revolución Rusa y el de la circulación de las obras de Marx, Engels, Lenin, Bujarin, Plejanov, Schirokov, Schinitzky, Lange y Aníbal Ponce. Entre los marxistas destacan, por su formación filosófica, Vicente Lombardo Toledano y Francisco Zamora, que polemizaron con Antonio Caso sobre los fundamentos filosóficos del marxismo; Jesús Silva Herzog, director gerente de *Cuadernos Americanos* y que ha publicado recientemente *Un Ensayo Sobre la Revolución Mexicana* y *El Pensamiento Económico en México*; Daniel Cosío Villegas, director-gerente de la editorial Fondo de Cultura Económica, que ha proporcionado vigoroso impulso al movimiento marxista mexicano, editando los libros clásicos de economía, sociología y filosofía de los grandes teóricos del socialismo científico; los historiadores Luis Chávez Orozco y Alfonso Teja Zabre, que han redactado serios manuales de interpretación materialista de la Historia de México, a quienes se suman Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor, Xavier Icaza, García Treviño, Germán Parra, José Alvarado y Enrique Ramírez y Ramírez.

La actitud antimetafísica y científicista de este grupo de marxistas, la ha expresado bien Vicente Lombardo Toledano, en esta frase: "La metafísica es una disciplina que repudia el socialismo; no puede el socialismo, en consecuencia, sustentar una metafísica. El socialismo no cree en causas o factores fuera del mundo físico, del mundo material, no cree en el universo del alma y de Dios y en el universo de la naturaleza; cree en la naturaleza como la suma total de todos los cuerpos —de las estrellas o los átomos, a los electrones, al éter—, que se hallan en un estado constante de interacción y de movimiento, cambiando sin cesar sus formas y cualidades y pasando de la una a la otra... El socialismo no cree en la división de materia orgánica y de materia inorgánica, como cree la metafísica... Y en apoyo del socialismo concurren todos los descubrimientos científicos de nuestra época."

Culmina esta dirección filosófica, iniciada por el positivismo y continuada por el marxismo, con el movimiento de los neokantianos de la Escuela de Marburgo, acaudillado por *Francisco Larroyo* y *Guillermo Héctor Rodríguez*. Larroyo es el primer neokantiano convencido que ha habi-

do en México. A él se debe la mayor parte de la literatura de esta dirección filosófica. Ha publicado *La Lógica de la Ciencia*, *Los Principios de la Ética Social*, *La Filosofía de los Valores*, *Bibliografía General y Comentada del Socialismo*, *Bases para una Teoría Dinámica de los Ciencias*, *Los Fundamentos Filosóficos de la Escuela Unificada*, *Historia General de la Pedagogía*, *Dos Ideas de la Filosofía*, *El Romanticismo Filosófico*, *Exposición y Crítica del Personalismo Espiritualista de Nuestro Tiempo*, *Historia Comparada de la Educación en México* y ha traducido al español *El A. B. C. de la Filosofía Crítica* de P. Naterp y la *Historia de la Filosofía* de W. Windelband. Rodríguez ha escrito *Fundamentación de la Jurisprudencia como Ciencia, Ética y Jurisprudencia*, *Polémicas sobre la Escuela de Marburgo*, *El Metafísicismo de Kelsen* y la *Filosofía de la Vida*. En torno a los dos caudillos del neokantismo mexicano, se agrupan los profesores Miguel Ángel Ceballos, Juan Manuel Terán y Antonio Díaz Mora.

Larroyo ha definido claramente su posición antimetafísica en estos términos: "... la metafísica tuvo su razón histórica de existir como la alquimia en la Edad Media y la teoría del flogisto en el siglo XVIII. Pero así como ningún hombre de ciencia de nuestros días se propone buscar la piedra filosofal y la panacea de todos los males, resulta extraño que en el marco de la filosofía no se abandonen viejos problemas sin sentido y antiguas doctrinas carentes de prueba. ¿Qué razones pueden existir para que se reconozca un progreso evidente en los problemas y soluciones en todos los dominios del saber, y se permanezca fiel en la filosofía a las especulaciones de Santo Tomás y de Eduardo von Hartmann? Estas y otras reflexiones han impulsado a los filósofos críticos a llamar *epigonos* a los que defienden aún los problemas metafísicos. Epigonos porque se considera que nacieron *después* de la época en que tuvo vigencia su manera de pensar."

Rodríguez, por su parte, ha escrito a este respecto: "Sostener, como sostenemos, el *concepto inmanente de verdad* que es el único posible, implica la exclusión, de raíz, de toda metafísica... Independientemente de la *conciencia en general*, que es la conciencia lógica, el pensar científicamente válido, nada tiene valor científico; independientemente de las leyes de la lógica que hacen posibles las ciencias no es posible construir ciencia alguna; por tanto, tampoco es posible la ciencia del *Ser en sí*, la Metafísica. No hay más ser que el que es en y por las leyes de la lógica."

Si positivistas, marxistas y neokantianos se enlazan por su actitud antimetafísica, los tres, sin embargo, se separan por su peculiar postura política. El positivismo fué la filosofía oficial del Estado en tiempos de la dictadura porfiriana y el instrumento ideológico de la pequeña burguesía mexicana, con el que se realizó una obra educativa benéfica para el país, fundando la Escuela Nacional Preparatoria cuyo vigor cultural ha llegado hasta nuestros días. El marxismo fué la filosofía oficial del Estado durante el gobierno del Presidente Cárdenas y la ideología del movimiento obrero y campesino de México, que alentó la política de nacionalización de los ferrocarriles, de la expropiación petrolera, de la destrucción de los grandes latifundios y de la reforma educativa de 1934 que sustituyó el principio de la "educación laica" del Artículo 3º por el de la "educación socialista". El neokantismo no ha alcanzado hasta hoy el auge social y político de sus antecesores. Es una simple filosofía de profesores, desdeñosos de las inquietudes sociales y políticas del país. Su mayor hazaña ha consistido en vivir como cabecillas sublevados, declarando *guerrillas* a la "filosofía de la filosofía", al "historicismo, al "existencialismo", al "personalismo espiritualista de nuestro tiempo", al "intuicionismo", al "romanticismo filosófico" y al "metafísica de Kelsen".

4. *El Movimiento Nacionalista y Americanista*

De la Revolución iniciada en 1910 con la caída del régimen de Porfirio Díaz y con la proclamación del Plan de San Luis por Francisco I. Madero, parte la cuarta dirección filosófica mexicana de nuestros días, que se caracteriza por su sabor nacionalista y americanista. En sus comienzos la Revolución comenzó por ser un desenfreno de pasiones y de inquietudes vagas. "Nació, dice Alfonso Reyes, casi ciega como los niños y, como los niños, después fué despegando los párpados. La inteligencia la acompaña, no la produce; a veces tan sólo la padece, mientras llega el día en que la ilumine."

Pero a pesar de sus comienzos oscuros, la Revolución va esclareciendo sus ideales a medida que avanza. Ya en 1915 postula el problema agrario y obrero y el problema de nacionalizar nuestros bienes espirituales y materiales, rescatándolos de toda influencia extranjera. De la postulación de estos ideales data nuestro movimiento nacionalista y americanista que, en el orden económico y político, nos fué conduciendo a la

nacionalización de nuestro petróleo y nuestros ferrocarriles, de nuestras haciendas y nuestros latifundios; y, en el orden espiritual e intelectual, nos está llevando a la aspiración de crear una pintura, una novela y un pensamiento filosófico de sabor mexicanista y americanista.

Justo Sierra es el primero en presentir este movimiento de nacionalización cultural. En su discurso universitario de 1910, decía: "No será la Universidad una persona destinada a no separar los ojos del telescopio o del microscopio, aunque en torno de ella una nación se desorganice; no la sorprenderá la toma de Constantinopla, discutiendo sobre la naturaleza de la luz del Tabor.

"Me la imagino así: un grupo de estudiantes de todas las edades sumadas en una sola, la edad de la plena aptitud intelectual, formando una personalidad real a fuerza de solidaridad y de conciencia de su misión, que recurriendo a toda fuente de cultura, brote de donde brotare, con tal que la linfa sea pura y diáfana, se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber."

Con *Antonio Caso* comienzan a definirse mejor los perfiles de este movimiento nacionalista y americanista. En 1922, en un discurso pronunciado en la Universidad de Río de Janeiro, decía: "Los destinos de la civilización humana . . . sólo han de realizarse en el mundo merced a la colaboración de América. Su descubrimiento es el hecho más importante de la historia después de la exaltación del Cristianismo. Si el progreso se eclipsara en el mundo antiguo, resucitaría en nuestro universo americano. Hay que creer que América asegura el auge definitivo de la Civilización."

Dos años después, en 1924, escribía el maestro: "Nos parece muy plausible el entusiasmo que se advierte por todas partes, en América y en España, hacia la consecución del ideal de la raza hispanoamericana. Nada más natural; nada más noble; pero debemos no olvidar los mexicanos que la patria es primero que la raza, como la raza es primero que la humanidad. Es decir, la mejor manera de servir a la raza es ser buen patriota; el mejor modo de servir a la humanidad, es trabajar por la raza. La patria es una realidad como el individuo, como la familia; la raza, un ideal, como la humanidad. Desconfiad de quienes querrían poner sobre el dolor concreto y palpitante de una patria, el amor a una raza hipotética; desconfiad sobre todo, de quienes, haciendo alarde de falso humanitarismo, declaran renegar de su patria. Los ideales, como todas las cosas, pueden ser buenos o malos. Tan deplorable es quien limita su hori-

zonte y lo cierra a cuatro palmos de su nariz, como quien por ensancharlo sin medida, alcanza a disolver, en incolora vaguedad, la imperiosa urgencia de las cosas más próximas, que Dios nos puso a la mano para que las defendiéramos nosotros mismos, porque de las más lejanas no precisa que cuidemos. El, en su misericordia infinita, las tiene bajo su Omnipotencia. Sobre todo hay que amar, como Ulises, las veredas del terruño, y el humo que acaricia los techos del caserío de Ithaca; porque sólo se debe amar a la raza en cuanto que prolonga la patria y la hace mayor y mejor; y a la raza en cuanto que, al prolongar a la patria nos solidarizá con todas las gentes. En un conflicto imposible entre México y la raza hispanoamericana, preferimos a México, porque los ideales que destruyen la realidad no merecen ese nombre, sino más bien el de irrealidades monstruosas.

“La fórmula de nuestro patriotismo es la de nuestra raza; pero el axioma es México y el corolario la América española. Es decir, lo primero y lo principal, es la realidad que nos sustenta; lo segundo, el ideal que nos inspira.”

En *José Vasconcelos* México y América son también objeto de serias meditaciones. En 1925 publicó *La Raza Cósmica*, en donde afirma que los yanquis son una raza de ayer, mientras que los hispanoamericanos formamos una raza de mañana. “Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco. Entretanto, nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros del avatar de una estirpe mejor. En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que en esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesores; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.”

Y en la *Indología*, aparecida en 1927, escribe: “No podemos eximirnos de ir definiendo una filosofía; es decir, una manera renovada y sincera de contemplar el universo... Se han hecho filosofías a centenares con los datos de los sentidos y con las reglas de la inteligencia. Y yo creo que corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentar los

principios de una interpretación del mundo de acuerdo con nuestras emociones. Ahora bien, las emociones se manifiestan no en el imperativo categórico ni en la razón, sino en el juicio estético, en la lógica particular de las emociones y la belleza."

Samuel Ramos contribuye a dar mayor conciencia a este movimiento con la publicación de *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* y *la Historia de la Filosofía en México*, libros en los que ensaya una caracterización del alma mexicana y una filosofía de la cultura criolla y en donde traza una historia de nuestras ideas filosóficas desde la Colonia hasta la época presente.

Su deseo por encontrar un pensamiento nacional se halla expresado en las siguientes reflexiones: "A principios de nuestro siglo, dice, era muy común entre los intelectuales mexicanos desdeñar todo lo propio y enfocar su interés hacia Europa. Ninguno de ellos se atrevía a emprender una obra sin antes haber buscado un modelo europeo en que inspirarse. Espiritualmente era México un país colonial." Mas en el curso del segundo decenio de este siglo, "se produce un cambio de actividad del mexicano hacia el mundo. Comienza éste a interesarse por su propia vida y el ambiente inmediato que lo rodea. Descubre en su país valores que no había visto y en ese mismo instante empieza a disminuir su aprecio por Europa, que en ese tiempo vivía los años terribles de la guerra". Semejante cambio vino a enseñar al mexicano que tiene un "carácter propio y un destino singular, que no es posible seguir desconociendo". De esta enseñanza nace un "sentimiento nacional", una "voluntad de formar una cultura nuestra", una "aspiración de buscarnos a nosotros mismos y edificar con el material vernáculo, nuestro mundo de ideas".

"¿Por qué esto no ha pasado de ser una mera aspiración y no vemos todavía ningún resultado? ¿Acaso la inteligencia mexicana no está suficientemente preparada a esa tarea? Me parece que no es esta la razón que explica la ausencia de un pensamiento nacional, no obstante la necesidad que lo reclama. Desde luego, el propósito es uno de los más difíciles que un hombre pueda proponerse. Me figuro que muchas personas se espantarían, si se les propusiera trabajar en esa obra. Quizá otras se limitarían a sonreír y a *compadecer interiormente* la ingenuidad del que habla de estas cosas. Pero reconociendo la magnitud de las dificultades que semejante empresa presenta, lo que hay en el fondo de esta actitud es la desconfianza en uno mismo, el complejo de inferioridad que cohibe

todo aliento de creación personal. Si nos decidiéramos a empezar de una vez, quizá desde el primer momento descubriríamos que la empresa no es tan imposible como parece."

Cuenta también entre los grandes impulsores de este movimiento, *Alfonso Reyes*. En su *Ultima Tule*, escribe: "Nuestra América debe vivir como si se preparase siempre a realizar el sueño que su descubrimiento provocó entre los pensadores de Europa: el sueño de la utopía, de la república feliz, que prestaba singular calor a las páginas de Montaigne, cuando se acercaba a contemplar las sorpresas y las maravillas del nuevo mundo."

Y en otras páginas del mismo libro, dice: "Oh, colegas de Europa: bajo tal o cual mediocre americano se esconde a menudo un almacén de virtudes que merece ciertamente nuestra simpatía y nuestro estudio. Estimadlo, si os place, bajo el ángulo de aquella profesión superior a todas las otras, que decían Guyau y José Enrique Rodó: la profesión general de hombre."

"... presiento que la inteligencia americana está llamada a desempeñar la más noble función complementaria: la de ir estableciendo síntesis, aunque sean necesariamente provisionales; la de ir aplicando prontamente los resultados, verificando el valor de la teoría en la carne viva de la acción. Por este camino, si la economía de Europa ya necesita de nosotros, también acabará por necesitarnos la misma inteligencia de Europa."

"Hace tiempo que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación de igualdad. Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros."

Este movimiento que comienza a presentir Justo Sierra y que va vigorizándose a través de Caso, Vasconcelos, Ramos y Reyes, ha conquistado entusiastas partidarios dentro de la generación más joven de filósofos mexicanos, entre quienes hay que citar a Leopoldo Zea, que ha escrito *El Positivismo en México, Auge y Decadencia del Positivismo en México* y *En torno a una filosofía americana*. La conciencia que el tema de América ha alcanzado en la nueva generación, lo ha expresado muy bien Zea en estos términos: "Es ahora y no antes cuando el hombre americano, el hombre inserto en la situación llamada América,

se ha hecho esta pregunta: ¿existe una cultura americana? y, si existe, ¿qué clase de cultura es ésta?, y de no existir, ¿por qué? o ¿es posible que llegue a existir? Esto no quiere decir que antes de ahora otros hombres no se hayan planteado los mismos problemas en nuestro continente; lo que se quiere decir es que antes de ahora éstos no eran problemas del hombre americano, sino tan sólo de algunos americanos. Ciertamente, antes de ahora existieron pensadores que se preocuparon por los problemas de una posible cultura americana, pero éstas sus preocupaciones fueron intrascendentes: incomprendidas casi siempre, el interés que se les prestó no fué más allá de la cátedra o el cenáculo. Esto ha cambiado en nuestros días, es el tema el que se impone al pensador. Existe una especie de atmósfera que obliga a cualquier pensador consciente a detenerse en tal tema. Ya no es ahora el pensador el que propone los temas, son los temas los que se imponen al pensador. No se trata de que algún pensador o grupo de pensadores americanos se hayan planteado tal tema, sino que es la propia América como entidad cultural la que plantea al hombre americano el tema invitándole a una urgente solución."

De todas las direcciones filosóficas que se perfilan en el México de nuestros días, es esta la que mayores rasgos de originalidad ofrece, así como la más lozana y prometedora. Ella representa el esfuerzo más noble y atrevido por poner punto final a ese filosofar de descastados, de simios imitadores de sistemas y de modelos europeos, que se empeña en hacer de la inteligencia mexicana y americana una sierva incondicional de Europa.

5. *El Movimiento Axiológico, Fenomenológico y Existencialista*

Por el año de 1922 funda José Ortega y Gasset en España la *Revista de Occidente* y la *Biblioteca de Ideas del Siglo XX*, destinadas a dar a conocer en lengua española las obras europeas más características de este siglo. Es así como se van conociendo en México las nuevas direcciones de la filosofía alemana, representadas por Rickert y Windelband, por Cohen y Natorp, por Husserl y Scheler, por Hartmann y Heidegger.

Casi al mismo tiempo que la *Revista de Occidente* difunde entre nosotros las doctrinas de estos pensadores, algunos jóvenes mexicanos son becados por nuestro gobierno para estudiar en las universidades alemanas y a su regreso dan mayor impulso a esas direcciones filosóficas,

LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN MEXICO

agitándolas a través de sus cátedras, de sus tesis de grado o de sus manuales de enseñanza.

De esta doble acción cultural arranca la quinta dirección filosófica mexicana de nuestros días, que se caracteriza por una divulgación y sistematización de la axiología, de la fenomenología y del existencialismo en nuestros centros universitarios, y por una aplicación de estas doctrinas filosóficas a problemas concretos de la cultura, como los del derecho, la moral, la educación y el arte.

Las primeras manifestaciones de estas direcciones alemanas las encontramos en *Adalberto García de Mendoza*, quien estudia en Alemania por los años de 1926 y 1927. A su regreso trae una selecta bibliografía sobre el neokantismo, la fenomenología, la filosofía de los valores y el existencialismo. En 1928 escribe *La Dirección Racionalista. Ontológica en la Epistemología* y expone en su cátedra de Epistemología Analítica de la Facultad de Filosofía y Letras, los primeros cursos sobre el neokantismo de la Escuela de Baden y de Marburgo, sobre la fenomenología de Husserl, sobre la axiología de Scheler y sobre el existencialismo de Heidegger. En 1931 publica su manual de *Lógica* (dos tomos), en el que se exponen y sistematizan las más importantes direcciones lógicas de nuestra época. Este manual representa el primer esfuerzo serio por desplazar el *Nuevo Sistema de Lógica Inductiva y Deductiva* de Porfirio Parra, que el positivismo había impuesto como texto oficial en la Escuela Nacional Preparatoria, y que todavía en 1931 parecía a algunos irremplazable.

Viene en seguida *Eduardo García Máynez*, quien estudió también en Alemania en los años de 1932 y 1933. Es partidario de la doctrina objetivista de los valores, en la versión que ha dado a ésta Max Scheler y Nicolai Hartmann. Su preocupación ha consistido en aplicar esta doctrina a los problemas fundamentales del derecho, de la libertad y de la moralidad, de donde han resultado sus libros *El Problema Filosófico de la Validez del Derecho*, *Introducción al Estudio del Derecho*, *Libertad como Derecho y como Poder* y *Etica*. En esta última sistematiza las diversas doctrinas morales de Occidente, agrupándoselas en las denominaciones de "Etica Empírica", "Etica de Bienes", "Etica Formal" y "Etica de los Valores".

Influido también por la filosofía alemana se encuentra *José Romano Muñoz*, profesor de Etica en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1938

aparece la primera edición de su *Ética Valorativa*, que publica con el título de *El Secreto del Bien y del Mal*. La obra es una exposición clara y popular de la "Ética de los Valores" de Scheler y Hartmann, que fué redactada, como declara su autor, para "servir como introducción sencilla" a los "problemas que la Ética plantea".

En esta dirección se halla también *Adolfo Menéndez Samará*, profesor en la Escuela Nacional Preparatoria. Consagrado a la enseñanza, ha publicado varios trabajos que revelan su preocupación docente y su información de las corrientes filosóficas de nuestros días. Es autor de *La Estética y sus Relaciones*, *La Estética y su Método Dialéctico*, *El Valor de lo Bello*, *Dos Ensayos sobre Heidegger*, *Fanatismo y Misticismo*, *Iniciación en la Filosofía* y *Breviario de Psicología*. Recientemente ha publicado un sugestivo ensayo de filosofía existencial, *Menester y Precisión del Ser*, en donde se advierten ecos del existencialismo de Heidegger y de Ortega y Gasset, como lo denuncia el concepto de *alteración* sobre el que pretende edificar su metafísica existencialista.

Finalmente hay que citar en este lugar a *Manuel Cabrera*, profesor en la Escuela Nacional Preparatoria. Su preocupación central ha sido la *fenomenología*. En uno de sus trabajos publicados, *Los supuestos del idealismo fenomenológico*, sostiene la tesis de que la "metafísica de Husserl es la expresión filosófica cabal de la presente crisis histórica". Actualmente se halla en Francia, atraído, según se dice, por el existencialismo de Sartre.

Gracias a este movimiento filosófico, nuestros centros universitarios han podido mantenerse en contacto con las novísimas producciones filosóficas aparecidas en Europa, muy principalmente en Alemania. Los manuales didácticos redactados por todos los que militan en esta dirección, han permitido a nuestros estudiantes familiarizarse con los grandes filósofos alemanes de nuestro siglo y saborear el idealismo crítico, el idealismo fenomenológico, la filosofía de los valores y el existencialismo, casi al mismo tiempo que los estudiantes europeos. Merced a esta dirección, en México hemos llegado a un momento en que no se ignora nada de lo que se ha pensado en la Europa de nuestros días.

6. El Movimiento de los Españoles

La última de las direcciones filosóficas que existen actualmente en México, está representada por un grupo de catedráticos españoles, que la reciente guerra de España trajo a nuestro país. Desde hace ocho años colaboran entre nosotros con entusiasmo y constancia, contribuyendo a vigorizar y a enriquecer nuestra producción filosófica. Todos ellos son personas de respetable formación académica, que han logrado influir poderosamente en la nueva generación de estudiantes por medio de sus lecciones, sus escritos y sus traducciones. Aquí han encontrado los recursos y estímulos necesarios para continuar sus tareas filosóficas, explicándose así la valiosa labor que en tan corto tiempo han realizado. Algunos de ellos se han sentido tan bien en nuestra patria, que se han nacionalizado ciudadanos mexicanos.

Mencionaremos desde luego a *Joaquín Xirau*, que llegó a nuestro país el 5 de agosto de 1939 y murió aquí mismo el 12 de abril de 1946. Desde su llegada figuró como miembro de El Colegio de México. Su obra desarrollada en México es digna de admiración. Fungió como catedrático de Metafísica y de Historia de la Filosofía Contemporánea en nuestra Facultad de Filosofía y Letras y profesó una serie de breves cursos sobre diversos temas filosóficos en algunas de nuestras universidades de provincia, como Michoacán, Guadalajara y Guanajuato. Durante los cinco años que alcanzó a vivir entre nosotros, publicó *Amor y Mundo*, *La Filosofía de Husserl*, *Lo Fugaz y lo Eterno*, *El Pensamiento de Luis Vives*, *La Plenitud Concreta*, *Cossio y la Educación en España*, y tradujo el primer volumen de la *Paideia* de Jaeger. Además de trabajar en sus preocupaciones metafísicas, se interesó por los problemas de América, investigando las ideas que España poseía en el momento en que se inicia su contacto con la América recién descubierta; haciendo ver cómo las ideas de Luis Vives, Francisco de Vitoria, Juan de Valdés, Erasmo y Tomás Moro, fueron el alma de los misioneros que vinieron de España a México; y mostrando cómo esas ideas, evolucionando en el curso de los siglos, fueron las mismas que inspiraron los movimientos de independencia, de libertad y de justicia social en nuestros pueblos de Hispanoamérica. "No es América, decía el maestro, quien debe agregarse a una España caduca; es España aherrojada, marchita, la que es preciso agre-

gar de nuevo a su auténtico espíritu español. El espíritu español actualmente está en América. Es preciso revivir a España, para incorporarla a nuestra comunidad hispánica."

Sobresale también en este grupo José Gaos. Llegó a México el 17 de agosto de 1938. Ha figurado siempre como miembro de El Colegio de México, bajo cuyos auspicios ha podido desarrollar una valiosa obra. Sus libros publicados en México son: *Dos Ideas de la Filosofía*, *La Filosofía de Maimonides*, *Antología Filosófica*, *El Pensamiento Hispanoamericano y el Pensamiento Español*, *Pensamiento de Lengua Española*, *Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea*, *Dos Exclusivas del Hombre*, *La Mano y el Tiempo*, *Filosofía de la Filosofía e Historia de la Filosofía*. También ha vertido al español *La Estética Contemporánea* de Odebrecht, *Las Meditaciones Cartesianas* de Husserl, *Esencia y Forma de la Simpatía* de Scheler, *La Formación de la Conciencia Burguesa en Francia durante el Siglo XVIII* de Groethuysen y *Ser y Tiempo* de Heidegger. De todos los españoles, es Gaos el que más se ha interesado por los problemas que plantean México y América hispana, al grado de que ha consagrado la mayor parte de su trabajo docente al estudio e investigación de estos problemas. Como lo comprueba su *Seminario*, de donde han salido *El Positivismo en México* y *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México* de Zea; *Gamarrá o el Eclecticismo en México*, de Victoria Junco Posadas; *Dos Etapas Ideológicas del Siglo XVIII en México*, de Monelisa Lina Pérez Marchand; y *Del Cristianismo y la Edad Media*, volumen colectivo en el que colaboran lo más selecto de sus alumnos de 1942. La preocupación central de Gaos en este orden ha sido la de encontrar la "unidad del pensamiento de lengua española" y la de ver las posibilidades de una filosofía peculiar a los países de lengua española. Respecto a la primera cuestión, Gaos la ha resuelto afirmativamente, mostrando en varios cursos y escritos que existe un "pensamiento de lengua española", común a España y a los países de América española, tanto por el "sujeto" que lo piensa como por el "objeto" pensado. Y por lo que se refiere a las posibilidades de una filosofía de lengua española, he aquí estas frases que condensan su punto de vista: "La Filosofía resulta de la nacionalidad o la continentalidad, *sit venia verbo*, de sus autores, quizá incluso a pesar de ellos, sin más que ser filosofía, pero auténtica. Si españoles, mexicanos o argentinos hacen suficiente filosofía, sin más habrá filosofía española, mexicana,

argentina, americana... La cuestión no está, pues, en hacer filosofía española o americana, sino en hacer españoles o americanos filosofía. De lo que hay que preocuparnos no es, en fin, de lo español o lo americano, sino de lo filosófico de la filosofía española o americana."

El tercer filósofo español que hay que destacar de este grupo, es *Juan David García Bacca*. Llegó a México el 3 de enero de 1942. Primeramente se radicó en la ciudad de Morelia, a donde fué invitado para atender los cursos de filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Al año siguiente ingresó a El Colegio de México, y desde entonces viene fungiendo como catedrático de Filología Filosófica y de Metafísica General en la Facultad de Filosofía y Letras. En el tiempo que lleva entre nosotros ha publicado *Invitación al Filosofar* (3 vols.) *Filosofía de las Ciencias*, *Filosofía en Metáforas y Parábolas* y ha traducido varios fragmentos de los *Presocráticos*, los *Elementos de Geometría de Euclides*, varios Diálogos de Platón, la *Esencia de la Poesía* y la *Esencia del Fundamento* de Heidegger. Ha sabido conceder interés a nuestros pensadores mexicanos, como lo revelan sus comentarios a la filosofía de las ciencias de Antonio Caso y al *Deslinde* de Alfonso Reyes. Le ha preocupado también el tema de la filosofía en América. A este respecto ha dicho: "Veinticinco siglos ha costado que se diera en Europa Filosofía; no hay que hacerse ilusiones; si queremos que en nuestra América la haya y de altura, será preciso trabajar en firme y en serio, sin prisas, durante mucho tiempo. ¿Cuánto? No lo sé. O mejor, *quién lo sabe.*"

"La *juventud*, decía Platón, es borrachera de vida, la filosofía es borrachera de ideas; nuestra América tiene ese divino tesoro de la *juventud*, en todos los órdenes; y anda dichosamente borracha de ideas, de todo tipo de ideas, de sistemas, de filosofía. Dejemos que se asiente, y venga la edad madura en que exprese semejantes experiencias, vitales, nuevas y ricas, y preparémonos a gustar entonces el nuevo *sabor* que tenga la filosofía americana."

"... guardad celosamente vuestra libertad, como condición mínima, necesaria, para la posibilidad de una filosofía con sabor americano."

Luis Recaséns Siches es otro de los pensadores españoles que vienen laborando entre nosotros. Llegó a México el 19 de julio de 1934, fungiendo desde entonces como miembro de El Colegio de México y como catedrático de Filosofía del Derecho y de Sociología en la Facultad de

Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Influido por la teoría orteguiana de la vida, la filosofía de los valores, la fenomenología y algunas direcciones del humanismo trascendental, ha publicado durante su estancia en México *Vida Humana, Sociedad y Derecho, Fundamentación de la Filosofía del Derecho, La Filosofía del Derecho en el Siglo XX, Wiese, La Filosofía del Derecho de Francisco Suárez, El Pensamiento Hispano-Americano, Lecciones de Sociología*, y ha traducido al español la *Historia de la Cultura* de Weber y la *Filosofía del Derecho* de Del Vecchio. Igual que sus colegas españoles, ha expresado honda simpatía por la producción filosófica de Hispanoamérica, consagrando un nutrido volumen en donde se registra el pensamiento filosófico, social, jurídico y político producido en Hispanoamérica durante los siglos XIX y XX. El propósito que ha movido a Recaséns a elaborar y publicar este volumen, se halla bien expresado en el siguiente párrafo: "Si contrariando mis preferencias, he llevado a cabo y saco ahora a luz estos trabajos, es porque tengo la firme convicción de que resulta necesario y urgente proceder a la catalogación, primero, y al estudio a fondo, después, de todas las producciones del pensamiento filosófico puro y aplicado en los países de América, especialmente en el siglo XIX y en el presente. El conocimiento sereno y ponderado de la aportación americana a la Filosofía, en la centuria pasada, pondrá de manifiesto la existencia de una especial vocación de los ibero-americanos por la especulación, con matices especiales. Y el espectáculo de la labor realizada en el siglo XX y en curso de realización actual confirmará la fundada creencia de que en tierras de este Continente se habrán de desarrollar importantes etapas de la Cultura Occidental en el próximo futuro."

Por último hay que mencionar a *Eduardo Nicol*, catedrático de Psicología y de Historia de la Filosofía Griega en la Facultad de Filosofía y Letras. Fué Secretario del Centro de Estudios Filosóficos y de la revista *Filosofía y Letras* desde su fundación hasta el año de 1945. Ha publicado dos obras importantes: *Psicología de las Situaciones Vitales* e *Idea del Hombre*.

Este es el panorama que ofrece la filosofía actualmente en México. Las diversas direcciones que hemos esbozado han encontrado en nuestro país, y especialmente en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, el am-

LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN MEXICO

biente de libertad indispensable para desarrollarse, y, seguirán encontrándolo en el futuro, mientras esta llama de la libertad no sea apagada por la aparición indeseable de alguna tiranía política o alguna ortodoxia clerical.

JUAN HERNÁNDEZ LUNA